

Europa: ¿impulsará el gasto en Defensa

PLANES DE INVERSIÓN/ Las regiones en proceso de desindustrialización anhelan la llegada de inversiones y empleos, pero

Charles Clover/Delphine Strauss/Sylvia Pfeifer/Laura Pitel. Financial Times

En una mañana gris de septiembre, una serie de pequeños aviones aterrizaron en el aeródromo de BAE Systems, cerca de Barrow-in-Furness, una localidad lluviosa de la costa de Cumbria, en Inglaterra. A bordo viajaban el rey Carlos III de Reino Unido y el secretario de Defensa, John Healey; John Phelan, secretario de la Marina de EEUU, y otros dignatarios. Se encontraban en Barrow para presenciar la puesta en funcionamiento del HMS Agamemnon, uno de los submarinos de ataque de la clase Astute más modernos de Reino Unido. La ocasión puso el foco en una ciudad que ha sufrido un declive desde el final de la Guerra Fría. Los habitantes de Barrow solían reunirse a orillas del canal de Walney para vitorrear cuando los submarinos eran remolcados para comenzar sus pruebas en el mar. Desde 1991, este ritual sólo se ha repetido nueve veces. La plantilla de submarinos se redujo de un máximo de 16.000 a poco más de 4.000 en la década de 1990, según el alcalde de la ciudad, Fred Chatfield. “La economía de la zona estaba en un estado de colapso total”, afirma Chatfield. Traza un arco en el aire con el dedo para ilustrar la fortuna de la ciudad que ha construido los 312 submarinos producidos en Reino Unido desde 1901.

“Aquí está la Primera Guerra Mundial”, dice, mientras su dedo índice se eleva y luego descende. Dos picos más representan la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. “Cuando empezaron a construir submarinos nucleares, los tiempos eran buenos. Luego, después de 1988, tocamos fondo”. En muchos aspectos, Barrow es uno de los lugares más desfavorecidos de Inglaterra. Pero Chatfield y otras personas tienen ahora la esperanza de que la situación esté cambiando, ante los planes de Reino Unido y otros países europeos para aumentar el gasto en defensa en respuesta a la invasión rusa de Ucrania y a unos EEUU más aislacionistas bajo el mandato del presidente Donald Trump.

Mientras el Agamemnon se prepara para entrar en servicio, se corta el primer acero del HMS King George VI, uno de los cuatro buques de la clase Dreadnought que portarán la

capacidad de disuasión nuclear marítima de Reino Unido. Tras tres décadas de ausencia, los submarinos vuelven a ocupar un lugar central en los planes de la Marina Real británica, en un contexto de renovada atención a Rusia y el Mar del Norte.

En los próximos 15-20 años, los astilleros de Barrow, propiedad del contratista de defensa BAE Systems, que cotiza en el Ftse 100, tienen previsto completar cuatro submarinos Dreadnought, seguidos de hasta doce submarinos de ataque de la clase Aukus, diseñados para patrullar las rutas marítimas del Atlántico Norte a partir de finales de la década de 2030. “Ahora estamos al comienzo de un nuevo auge, pero lo difícil es convencer a todos de que vamos a ser una ciudad próspera”, afirma Chatfield. Mientras pasea por la calle principal, señala a los locales vacíos. “No trajimos al rey aquí”, comenta. Barrow es un microcosmos de un debate que se extiende por toda Europa. Los líderes del continente esperan que un mayor gasto en Defensa no sólo proteja al continente de nuevas amenazas, sino que también genere el tan necesario crecimiento económico, especialmente en zonas más afectadas por el declive de las industrias tradicionales, y estimule la investigación y el desarrollo.

Simon Case, exjefe de la Oficina del Gabinete de Reino Unido y presidente de Team Barrow, organización respaldada por el Gobierno que busca mejorar las habilidades y los niveles educativos en la ciudad, afirma que el país ha tendido a exigir mucho de lugares como Barrow en tiempos de guerra. “Pero en tiempos de paz, tenemos la terrible costumbre de darles la espalda”.

Muchos economistas se muestran escépticos sobre la posibilidad de que se cumplan estas expectativas, a menudo divergentes. Si el aumento consiste realmente en comprar mucho más equipo, en lugar de simplemente elevar los precios, Europa deberá optimizar su gasto, expandir rápidamente su capacidad industrial y eliminar los numerosos cuellos de botella en su cadena de suministro.

La magnitud del aumento propuesto en el gasto en defensa –el Instituto de Estudios Fiscales británico estima que sólo Reino Unido gastará el equivalente a 36.000 millones



Inmersión inaugural del submarino HMS Agamemnon, en los astilleros de Barrow, en Reino Unido.

de libras más al año durante una década– implica que proporcionará un impulso a corto plazo al PIB, aunque no necesariamente tan significativo como si el dinero se invirtiera en otras áreas. Además, los economistas afirman que sólo será duradero si el dinero contribuye a reconstruir las competencias y la infraestructura, e impulsa las exportaciones. También debe estimular la innovación en las pequeñas empresas para aumentar la productividad en toda la economía, en lugar de simplemente incrementar los beneficios de las grandes multinacionales que fabrican productos de alto coste como tanques y misiles.

Se trata de un desafío enorme. “Las ambiciones de crecimiento de la defensa europea podrían necesitar un baño de realidad”, afirma Louis Knight, de la firma de análisis bursátil Third Bridge, que advierte que el continente cuenta con una “base industrial debilitada y críticamente mal equipada para el aumento continuo de la demanda”.

Alemania

En Nonnweiler, una pequeña localidad alemana del Sarre cuyo otro gran empleador es una empresa de pizzas congeladas, el fabricante de misiles de propiedad familiar Diehl Defence está ampliando su planta de producción para satisfacer la creciente demanda

Muchos economistas se muestran escépticos sobre las expectativas de inversión en defensa

Su impacto será duradero si ayuda a reconstruir las competencias y sube la exportación

de productos como su sistema de defensa aérea Iris-T.

Alemania planea invertir 650.000 millones de euros en defensa entre 2025 y finales de 2029, más del doble de lo invertido en los cinco años anteriores. Este auge, impulsado por el discurso Zeitenwende del excanciller Olaf Scholz y continuado por su sucesor, Friedrich Merz, ya se está notando en regiones como el Sarre, enclavada en la frontera con Luxemburgo y Francia.

En Freisen, a unos 20 minutos en coche de Nonnweiler, se espera que una división del fabricante franco-alemán de vehículos militares KNDS, encargada del mantenimiento de tanques, sume cientos de nuevos puestos de trabajo a su plantilla local de 700 empleados. La empresa finlandesa de defensa Patria planea construir hasta 3.500 vehículos blindados de transporte de personal que, según contrato,

suministrará al ejército alemán en su planta de Freisen como parte de un compromiso con la producción local.

Christoph Cords, consejero delegado de la filial KNDS, afirma que el contrato garantiza trabajo durante décadas. “Cuando se entregan vehículos, también hay que mantenerlos... Así que, durante los próximos 20, 30 o 40 años, tenemos trabajo”. El Gobierno también anunció el mes pasado planes para la modernización de un centro de mantenimiento del ejército en la vecina localidad de St. Wendel, con un presupuesto de 380 millones de euros.

El estado de Sarre sufre las mismas presiones que han provocado más de tres años de estancamiento en la mayor economía de la UE, y que han avivado el fantasma de una desindustrialización generalizada ante el debilitamiento de la crucial industria del automóvil. Este mes, saldrá el último automóvil de la línea de producción de una fábrica de Ford en Saarlouis, mientras que Bosch ha anunciado el recorte de unos 1.200 puestos de trabajo en una planta cercana que produce componentes para motores diésel.

Capacidad infrautilizada

Paul Hollingsworth, responsable de economía de mercados desarrollados de BNP Paribas, sostiene que Berlín

puede seguir adelante con su ambicioso programa de adquisiciones sin desplazar al sector privado precisamente porque el sector industrial del país tiene cada vez más capacidad infrautilizada.

“En la economía europea nos encontramos en un momento crucial, donde el modelo de crecimiento basado en las exportaciones previo a la pandemia ha desaparecido y muchos países experimentarán un declive demográfico”, afirma Hollingsworth. “La apuesta ahora es garantizar que la economía pueda crecer a través de la demanda interna”.

Existen ejemplos de fábricas reconvertidas para la producción militar; KNDS ha transformado una planta ferroviaria en Görlitz, ciudad fronteriza con Polonia, para fabricar piezas para tanques, mientras que los empresarios de Osnabrück, en Baja Sajonia, quieren que el Gobierno estatal ayude al gigante armamentístico Rheinmetall a hacerse cargo de una planta de Volkswagen que corre el riesgo de cerrar.

Sin embargo, los expertos advierten que estas transformaciones son procesos largos y complejos, y que el gasto en defensa, por mucho que crezca, jamás podrá reemplazar un sector como el del automóvil, que generó ventas por valor de 540.000 millones de euros el